

*Mélanges* aparecieron en el otoño de 1965. Hubo que esperar, no obstante, al 7 de febrero de 1969 para que se firmara una Acuerdo de cooperación cultural, científica y técnica entre ambos países. Con un retraso enorme en relación a otros países, y después de 10 años de negociaciones, Francia había podido concluir con España un arreglo en este dominio. En el artículo 4 se aludía expresamente a la Casa de Velázquez.

Tras la lectura de este excelente trabajo, «Des palais en Espagne», surge la idea de que una parte esencial de la obra cultural francesa en España se ha hecho ya merced a este completísimo estudio, pero que aún queda otra igualmente importante, a la que el propio Delaunay parece apuntar cuando habla de «migración cultural», un concepto y una realidad hasta hace poco fuera de la historiografía contemporánea. Parece seguro que ésta será la tarea que haya que abordar a partir de ahora, y analizar la producción científica y artística de la Casa de Velázquez y de la EHEH (recientemente resucitada mediante los nuevos Estatutos de 1993), para poner de manifiesto la acción cultural hacia o en el extranjero, independientemente de las motivaciones políticas o económicas. ¿Está dispuesto Delaunay a hacerlo?

Ricardo Miralles

TOGORES, Luís Eugenio y NEILA, José Luís *La Escuela Diplomática: Cincuenta años de servicio al Estado (1942-1992)*, Madrid, Escuela Diplomática, 1993. 595 pp.

Resultado de una ya dilatada colaboración entre la Escuela Diplomática y un grupo de investigadores —encabezado por el profesor Juan Carlos Pereira—, estudiosos de la problemática sobre la Administración exterior del Estado, es esta excelente monografía realizada por los profesores Luís Eugenio Togores y José Luís Neila.

Concebida inicialmente como un volumen conmemorativo de su cincuentenario, supera ampliamente esta dimensión para inscribir la trayectoria administrativa y orgánica de la Escuela Diplomática en los avatares de la política exterior e interior española.

La obra, precedida por un prólogo del Director de la Escuela, el Embajador Ramón Armengod, se inicia con una amplia introducción sobre los precedentes históricos de la carrera diplomática por parte del profesor José Martínez Cardos, desgranándose a continuación en ocho capítulos la historia de la Escuela Diplomática desde sus orígenes hasta la actualidad, divididos en tres partes «Antecedentes institucionales», «La Escuela Diplomática durante la era de Franco» y «La Escuela Diplomática bajo la Monarquía Constitucional».

Se completa el volumen con un importante apéndice documental que incluye desde la organización y su normativa básica, hasta los temarios y con-

vocatorias de oposiciones a la carrera diplomática, estadísticas sobre alumnos y opositores, o el repertorio de memorias académicas presentadas a calificación por los alumnos españoles.

Como recientemente se ha puesto de manifiesto de las «I Jornadas sobre la Historia de las Relaciones Internacionales», entre la proliferación de trabajos que en los últimos tiempos se viene observando sobre Historia de las relaciones internacionales y la política exterior española, no es frecuente encontrar trabajos del calado como el efectuado por los profesores Togores y Neila. Este hecho responde a varios factores.

En primer lugar, la ya copiosa bibliografía existente sobre las relaciones exteriores de España ha venido haciendo hincapié en importantes trabajos monográficos sobre períodos concretos de nuestra política exterior, atendiendo, generalmente a las relaciones entre política interior y política exterior, la definición de la posición exterior de España, o a la ejecución de unos objetivos en la acción exterior más o menos en consonancia con los intereses nacionales, sin embargo, se observa que respecto a los medios de esa acción exterior nos encontramos con un importante vacío historiográfico, que en parte, esta obra de Togores y Neila viene a paliar.

En segundo lugar, el ámbito institucional. La falta de estudios sobre el proceso de selección y periodo de formación de los diplomáticos —cuerpo que tradicionalmente ha constituido el grueso de los recursos humanos en la acción exterior del Estado—, ha sido un problema para el desarrollo de la historia de las relaciones internacionales en España, al dificultar los análisis sobre la planificación de la política exterior y complicando la adecuación al caso español de instrumentos metodológicos como los utilizados en los países de nuestro entorno como es el caso de los modelos de política burocrática. También, en esta dimensión, este trabajo abre interesantes posibilidades.

En tercer lugar, el trabajo de Togores y Neila descubre, cómo los esfuerzos de adaptación realizados por parte del ministerio de Asuntos Exteriores para acomodar la «carrera diplomática» a las crecientes necesidades de un sociedad internacional se saldaron con desigual fortuna afectando a la propia vida institucional de la Escuela Diplomática. El propio Embajador Armengod reconoce que ni se ha transformado en un Centro de Estudios Internacionales, apoyando otra funciones propias del Ministerio, ni en un «centro preceptivo para la formación y perfeccionamiento de funcionarios de la Administración exterior». Han primado, en consecuencia, sobre estos elementos los meros intentos de adecuación —no una adaptación basada en sólidos presupuestos—, como respuesta a las demandas de selección y formación de un servicio especializado.

En cuarto lugar, y siguiendo en la misma dirección, los cincuenta años de historia de la Escuela, tampoco han conseguido imponer unos métodos de selección de los miembros de la carrera diplomática adaptados al conjunto de los

funcionarios de la Administración Exterior, y menos aún imponerse como centro de reciclado y perfeccionamiento. Ha primado la adhesión o la simple reproducción de las necesidades de un personal cualificado.

Las causas de esta situación hay que buscarlas preferentemente en cuatro direcciones:

- a) La indefinición en la posición internacional de España y su incompleta inserción internacional hasta fecha reciente, como consecuencia de circunstancias políticas internas que han dificultado la modernización del servicio exterior observada en otros países.
- b) La ruptura en el plano internacional desde 1945 del «principio de unidad de acción exterior del Estado», al yuxtaponerse las relaciones multilaterales sobre las bilaterales, unido a la progresiva tecnificación de la Administración Exterior tendrá como consecuencia la intervención de cuerpos y servicios técnicos de la Administración, ajenos a los diplomáticos en las áreas de economía, comercio, defensa, cultura, información...
- c) Esta evolución irá en detrimento del papel jugado por los diplomáticos al imponerse sobre la diplomacia tradicional nuevas formas más en consonancia con la dinámica de las relaciones internacionales en las últimas décadas: la diplomacia directa, la diplomacia informal, la diplomacia permanente o la diplomacia de conferencia, lo que supondrá una pérdida progresiva del control sobre algunas áreas de actuación, patrimonio tradicional de Asuntos Exteriores.
- d) La imposición de ciertas lógicas burocrático-administrativas en la carrera diplomática, semejantes a las producidas en otros cuerpos de élite de la Administración del Estado, durante la dictadura del general Franco, forzará, por un lado, posiciones defensivas en las pugnas con otros departamentos, y por otro, la continuidad en el personal de la carrera diplomática durante la reciente transición política a la democracia no sólo afectará al diseño de una nueva política exterior democrática, sino en las actitudes y hábitos de un cuerpo de élite de la Administración como son los diplomáticos.

La consecuencia de todo ello han sido las dificultades para una reforma integral de la Escuela Diplomática —como se deduce de los Trabajos para la redacción del «Libro Blanco de la Administración exterior» concluidos en 1986—, para potenciar su papel dentro del engranaje de la acción exterior del Estado.

Se pueden extrapolar de hecho, a partir del estudio de José Luis Neila y Luis Togores varias conclusiones al respecto:

1. Los cambios más notorios se han producido en los programas académicos de la Escuela al avanzar hacia una tecnificación de las materias impartidas en detrimento del bagaje humanista.

2. El mantenimiento de una línea de acción impulsada desde los años sesenta de implementar la acción exterior de España a través de la formación y reciclaje de funcionarios del servicio exterior de otros países se encuentran entre sus mejores haberes.
3. Las no siempre fáciles relaciones con medios académicos universitarios o con otras instancias de la Administración creadas con el objeto de asegurar la formación de los cuerpos de élite de la Administración española, se transforma en perfecto exponente de las dificultades de la Escuela Diplomática para el desarrollo de sus funciones de selección, formación y reciclado del personal del servicio exterior, y de análisis y estudio en la programación y diseño de objetivos en la política exterior española.
4. Las escasas dotaciones humanas y presupuestarias, finalmente, describen fielmente los límites en la acción de esta Institución.

*Antonio Moreno Juste*

ALCINA FRANCH, José: *Aprender a investigar. Métodos de trabajo para la redacción de tesis doctorales (Humanidades y ciencias sociales)*. Compañía Literaria. Madrid, 1994.

José Alcina Franch, reputado americanista, autor de innumerables artículos y un buen puñado de libros, algunos tan celebrados como *L'Art Précolombien* (Editions Mazenod. París, 1978 edición española en Akal. Madrid, 1990) o *Arte y Antropología* (Alianza Forma. Madrid, 1982), por sólo citar dos, acostumbra a sorprender a sus lectores con unas propuestas al margen de caminos trillados. Es el suyo un intento permanente de evitar la banalidad y desterrar la monotonía, proponiendo una reflexión crítica y unos planteamientos que abren nuevas vías de acercamiento y profundización al tema que le ocupa. No concibe su trabajo como el campo cerrado y hermético del especialista, sino que maneja su erudición y sabiduría (que es mucha) con una riqueza de matices y una claridad expositiva que invita inexorablemente a lanzarse a la aventura del conocimiento, entendido éste como algo grato, estimulante, abierto y a salvo de lugares comunes o mediocridades para rellenar un curriculum.

Su último libro no se sustrae a esta tónica. Dedicado como ha estado largos años a la investigación, plantea un acercamiento al hecho de investigar de carácter casi programático. Concibe la investigación como una actividad que se inscribe en un panorama más complejo y globalizador: se investiga para aprender, o lo que es lo mismo, el mejor método para aprender es investigar. Pero investigar no es una actividad mecánica, en la que bastan unos cuantos trucos para abordarla con garantías. De ahí que antes de pasar a la descripción de las herramientas básicas que debería dominar todo aprendiz de investigador, se